



¿QUÉ CREÍAN LOS PRIMEROS CRISTIANOS  
EN CUANTO A LA

# salvación?

———— David Bercot ————



¿QUÉ CREÍAN LOS PRIMEROS CRISTIANOS  
EN CUANTO A LA  
**salvación?**

———— David Bercot ————

WHAT THE EARLY CHRISTIANS BELIEVED ABOUT SALVATION

© David Bercot

¿QUÉ CREÍAN LOS PRIMEROS CRISTIANOS EN CUANTO A LA SALVACIÓN?

© David Bercot

Traducido por Maná Digital

De no ser que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1995 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usado con permiso.

Extendemos permiso limitado de copia y distribución de este documento, con tal que no se hagan cambios al material ni su marca. En caso de preguntas o dudas, contactar a:

[customerservice@scrollpublishing.com](mailto:customerservice@scrollpublishing.com)



[www.scrollpublishing.com](http://www.scrollpublishing.com)

**E**stoy en el proceso de preparar una serie de tratados sobre lo que creían los primeros cristianos. Este tratado es el primero de una serie sobre el tema de la salvación. Sin duda, es mejor comenzar con este tratado, porque si no entiendes lo que creían los primeros cristianos acerca de la salvación, no comprenderás debidamente sus convicciones sobre temas como el bautismo y la seguridad eterna, entre otros.

Antes de entrar en el tema, creo que sería bueno considerar por qué debemos prestar atención a las convicciones y creencias de los primeros cristianos. Primeramente, es importante entender que no se trata de un ejercicio de repaso de la historia. No es mi intención desarrollar estos temas como un asunto académico. En realidad, creo que debemos prestar mucha atención a lo que creía la iglesia primitiva.

Cuando digo iglesia primitiva o primeros cristianos, me refiero a los creyentes que vivieron antes del tiempo del **Concilio de Nicea**. Es decir, los que vivieron antes de que la iglesia y el estado se unieran en una sola entidad, básicamente. En especial, me interesa lo que creían los cristianos del segundo siglo, los primeros cien años después de la muerte del último apóstol.

- Creo que a todos nos debe interesar lo que creía esa primera generación de cristianos, los creyentes del segundo siglo. Los hombres como **Policarpo** e **Ignacio** en realidad recibieron y aprendieron el evangelio de los apóstoles mismos.
- Ahora, el hecho de que recibieran de los apóstoles el evangelio no significa que fueran infalibles. Por otra parte, no cabe duda de que estaban en mejor posición que nosotros para comprender la fe apostólica.

Estos hombres podían acercarse a los apóstoles con preguntas. ¡Qué bello sería si hoy pudiéramos pedirle a Pablo unas cuantas aclaraciones o si pudiéramos preguntarle a Juan a qué se refiere con cierta declaración! Hombres como **Ignacio, Policarpo y Clemente de Roma** tuvieron la oportunidad de hacerlo. Además, el griego era su primera lengua. Ellos no estudiaron el griego en un seminario para alcanzar, a duras penas, un entendimiento limitado del mismo; ellos crecieron hablando dicho idioma. Podemos decir, pues, que vivían en la misma cultura y hablaban la misma lengua que los apóstoles, de manera que podían entender lo que sucedía.

Repito, si bien no eran infalibles, debemos tener cuidado cuando nuestras creencias respecto a las Escrituras difieren de las de ellos. Si tenemos diferencias con ellos, es muy probable que sean ellos quienes estén en lo correcto. Obviamente la Biblia es nuestra máxima autoridad. Sin embargo, notaremos en estos tratados que las posturas de los primeros cristianos tienen un fuerte apoyo en las Escrituras. Por lo tanto, vale la pena examinar sus posiciones y preguntarnos si nosotros (o nuestra iglesia) podemos estar equivocados en algún punto.

El plan general que seguiré en estos tratados será el siguiente:

1. Primeramente, explicaré brevemente lo que creían los primeros cristianos con respecto al tema, y luego notaremos algunas citas provenientes de sus escritos.
  - Ten en mente que no estaré presentando invenciones mías. Tampoco deseo modificar nada para que concuerde con mi punto de vista; notaremos lo que ellos mismos dijeron. Con las citas, te daré una referencia al tomo y la página correspondiente para que tú mismo puedas buscar las citas en la compilación de los escritos de los padres apostólicos. Deseo que compruebes lo que te digo. No quiero que lo creas solo porque yo lo digo. Estúdialo por cuenta propia.
2. Segundo, iremos a las Escrituras para ver si hay una base para lo que creían.

Ahora, te adelanto que he hallado que sus convicciones siempre abarcan la totalidad de las Escrituras. Dicho de otra forma, sus enseñanzas no toman declaraciones bíblicas fuera de contexto, ni sacan un versículo de aquí o allá para referenciar la fe apostólica mientras esconden otros versículos. Cuando tomas en cuenta toda la Biblia no hay necesidad de tomar unos versículos y esconder otros, ya que basas tu posición en la totalidad del Nuevo Testamento; tomas en cuenta todos los versículos y sus significados. También he descubierto, y no recuerdo ni una sola excepción, que su interpretación de las Escrituras es siempre la más literal. Así que su interpretación es literal y además toma en cuenta todos los versículos en vez de basarse en uno o dos.

- Ahora, no te asustes si encuentras que las posturas de los primeros cristianos no concuerdan con tus convicciones, porque casi puedo asegurarte de que así será. Cuando me inicié en este camino hace diecisiete años, descubrí

que quizá no más de un diez o veinte por ciento de lo que aprendí durante mi crianza era correcto. Así que, probablemente, yo mismo he tenido que cambiar mi manera de pensar más que cualquier persona que escucha mis mensajes o lee mis libros.

En cuanto al tema de la salvación, supongo que has crecido con el modo de pensar de los reformadores o lo has adoptado después de tu conversión. La enseñanza sobre la salvación fue un tema central de la reforma iniciada por Martín Lutero. Como seguramente sabes, Lutero enseñó que somos salvos por fe solamente, y que nuestras obras no juegan ningún papel en nuestra salvación. Eso es lo que normalmente oímos.

Ahora, si quieres ser más exacto, Lutero realmente no enseñó que somos salvos por fe solamente. Si examinamos todo lo que él decía, su postura era que Dios nos predestinó arbitrariamente para salvación o condenación aun antes de la creación del hombre. Cuando digo arbitrariamente, me refiero a que dicha predestinación no estaba basada en la presciencia de Dios en el entendimiento de Lutero. Es decir, no se fundamentaba en el hecho de que Dios conocía desde el principio que íbamos a creer en su Hijo y por lo tanto determinó que éramos parte de los elegidos. Lutero enseñaba que Dios tomó esa decisión sin ningún criterio determinante. Por tanto, si tenemos fe, es porque arbitrariamente fuimos predestinados para tener fe. En ese caso, no es nuestra fe lo que nos salva, sino que la predestinación nos salva o condena.

He encontrado que la mayoría de los evangélicos no sostiene la doctrina de la salvación que predicaban los reformadores. Por lo general, los evangélicos realmente creen que la salvación viene únicamente mediante la fe, de manera que no se adhieren a la versión de Martín Lutero. Creen que hay esperanza de salvación para toda persona. De hecho, de lo que he conocido, aun las personas que dicen creer en la predestinación realmente no creen en ella, porque oran por los perdidos como si las oraciones pudieran lograr algo. Sin embargo, si hemos sido arbitrariamente predestinados, nuestras oraciones no surtirán ni el más mínimo efecto. Esta doctrina de la predestinación que salió de la Reforma, y que fue un tema céntrico de la misma, llevó en un principio a que los protestantes no se interesaran mucho por las misiones como sí lo hicieron los católicos, pues no veían la necesidad de preocuparse por los paganos en otras partes del mundo. Si habían de ser salvos, cuándo y cómo no tenía importancia, pues no había nada que se pudiera hacer al respecto.



Lo que conocemos hoy como salvación por fe solamente, posición de la gran mayoría de evangélicos, es sostenida con tanta insistencia que no se considera salvo o verdadero cristiano a quien dude de esta enseñanza. En ese caso, el mundo evangélico cree que una teología equivocada puede impedirte alcanzar la salvación. Otros pecados y errores pueden perjudicar tu relación con Dios o impactar lo que será tu galardón en el cielo, pero no te dejan fuera del cielo. Por otra parte, una teología errada sí te impide llegar al cielo. Nadie lo predica en sus mensajes, pero seamos honrados, los evangélicos realmente creen que hay una obra que puede afectar tu salvación, y esa obra es tu teología.

Un día me dirigía en mi auto a un pueblo a unos cincuenta kilómetros de mi casa cuando pasé frente a una pequeña iglesia bautista. En la valla junto a la carretera decía: “No eres salvo por lo que haces, sino por lo que Cristo hizo por ti”. Creo que la mayoría de evangélicos estaría de acuerdo con esta declaración. Sin embargo, siendo yo el quisquilloso que soy, me atrevo a decir una vez más que los evangélicos realmente no creen de esta manera. Ellos sí creen que somos salvos por algo que hacemos. Para alcanzar salvación tenemos que invitar a Jesús a entrar en nuestro corazón: orar la oración del pecador. Aun si tienes fe en Jesucristo, si crees que él es el Hijo de Dios, si crees en su deidad o si crees que él murió por tus pecados, te falta algo. Puedes creer todo esto, lo cual casi todo evangélico dice creer, pero según la típica enseñanza evangélica, esto no es suficiente. Si no has aceptado a Cristo como tu Salvador personal o si no has invitado a Jesús a morar en tu corazón, no eres salvo. Por una parte, decimos que no somos salvos por lo que hacemos, pero en la práctica enseñamos que la fe solamente no es suficiente.

Si bien es posible que ningún evangélico lo reconozca, casi todos creen en la salvación por medio de la teología. Es decir, si crees que tus acciones o tus obras de obediencia juegan algún papel en tu salvación, no puedes ser salvo. Si dudas de la divinidad de Cristo o si tienes un entendimiento equivocado de su deidad, no puedes ser salvo. Es un asunto teológico para la mayoría de los evangélicos. Decimos que es por fe solamente, pero vemos que es un asunto de fe más teología. En caso de que te preguntes, no digo esto para criticar a los evangélicos; estoy describiendo lo que era mi posición cuando comencé en este camino hace diecisiete años. Yo era miembro de una iglesia evangélica, así que describo aquí lo que ha sido mi marco de referencia. Comparo a la iglesia primitiva con lo que creíamos o lo que enseñábamos en la iglesia donde yo formaba parte. Además, continúo relacionándome estrechamente con el mundo evangélico y las posturas generalizadas que mencioné. La mayoría de mis amistades

cristianas son evangélicos, dependiendo de cómo definas el término. Reitero, no abordo posturas de la iglesia evangélica como si esta fuera un enemigo. Siento que vengo a ser parte de ella y soy su amigo. Por otra parte, he hallado que existen grandes diferencias entre las posturas de la iglesia primitiva y lo que hoy día creen los cristianos evangélicos. Igualmente, es correcto decir que existen grandes diferencias entre sus creencias y las del catolicismo romano, entre otros.

Ahora, el cristiano promedio sin duda se imagina que los discípulos de los apóstoles defendían la doctrina de la salvación por fe solamente. Tanto es así que los cristianos en general ven dicha doctrina como el cimiento de la fe. Además, es el tema central de casi cada mensaje y tratado evangélico y, como mencioné antes, aun de las vallas de las iglesias. No sin razón muchos cristianos terminan perplejos cuando les explico que los primeros cristianos no enseñaban esta doctrina. A mí me asombró a pesar de que no me crié con la doctrina evangélica de la salvación. La acepté cuando me convertí; como te decía, fui parte de una iglesia evangélica. A la vez, yo sí estaba al tanto de que había muchos versículos en la Biblia que no parecían acoplarse a nuestra doctrina. Sin embargo, tan diligentemente se nos enseñaba la doctrina de la salvación por fe solamente que temíamos rechazarla aun cuando surgían ciertas dudas. A veces no quedaba más que decir: “No la estoy rechazando, pero veo algunos problemitas”.

## **Las dos etapas de la salvación**

Para explicar lo que creían los primeros cristianos sobre la salvación, el punto de partida es reconocer que ellos creían que nuestra salvación viene en dos etapas. Entre tanto no comprendas que hay dos etapas en la salvación, nunca entenderás lo que enseña el Nuevo Testamento al respecto.

**Pregunta:** ¿Cuáles son esas dos etapas?

La primera etapa es la salvación por gracia por medio de la fe en el momento en que creemos en Cristo, nos arrepentimos de nuestros pecados pasados y recibimos el bautismo con agua.

- En esta parte no tiene lugar ninguna obra, pero nosotros sí jugamos una parte activa. Es necesario arrepentirnos y creer, pero estas dos cosas no constituyen méritos para nuestra salvación. No es algo que hacemos para merecerla. Es un paso de responsabilidad de nuestra parte.

**Pregunta:** ¿Qué sucede en esta primera etapa? ¿Qué significa ser salvos en este primer nivel?

1. Primeramente, significa que todos nuestros pecados pasados han sido borrados.
  - Comenzamos con una hoja limpia. Si mueres inmediatamente después de haber recibido la salvación, irás directo al paraíso. Es decir, en ese momento es una obra completada. No hay necesidad de añadirle nada. Eres salvo. Esto es lo que creían los primeros cristianos.
2. En ese momento naces de nuevo. Eres una nueva criatura en Cristo.
  - Eres hijo de Dios, adoptado en su familia y, como nueva criatura, recibes el Espíritu Santo.

**Pregunta:** En ese caso, ¿qué es lo que no sucede en la primera etapa?

Lo que no sucede es que tú no eres perfecto; puedes pecar.

- Bien, yo dije que todos tus pecados pasados están perdonados; no dije nada de tus pecados futuros. Los primeros cristianos creían que los pecados futuros no son perdonados de antemano al momento del bautismo. Para decirlo de otra forma, empiezas con una hoja limpia, pero es posible volverla a manchar.
- Ahora, todos los versículos favoritos de los evangélicos con respecto a la salvación por la fe solamente y no por obras, además de todos los versículos que hablan de nuestra salvación en el tiempo pasado, se refieren a esta primera etapa de la salvación.



**Pregunta:** Para los primeros cristianos, ¿qué papel jugaba la teología en este asunto?

1. Ellos habrían dicho que una cantidad muy pequeña de teología es esencial.
  - De hecho, hallo que el punto de vista de los primeros cristianos sobre la salvación se basa más en la gracia que el de los evangélicos modernos.
2. Ahora, las personas normalmente eran instruidas en los rudimentos de la fe antes de recibir el bautismo, especialmente cuanto más nos alejamos del primer siglo; pero la única doctrina que necesitabas conocer eran los conceptos básicos hallados en el **Credo de los apóstoles**.

### **Credo de los apóstoles**

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo y la Tierra.

Creo en Jesucristo, su Unigénito Hijo, nuestro Señor quien fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María; sufrió bajo Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió al infierno; al tercer día resucitó de entre los muertos; ascendió al cielo, y se sentó a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida eterna.

3. Me parece que eso es lo suficientemente sencillo. Si no creías esos puntos, realmente no tenías ni el concepto más mínimo de la fe cristiana y, a la vez, la iglesia primitiva no habría dicho que todas estas posiciones, si bien son pocas, eran necesariamente esenciales para la salvación.
  - Digo esto porque generalmente reconocían como válido el bautismo de un hereje. Es decir, ellos sostenían la convicción de que es Jesús mismo quien otorga salvación, no la persona que te instruye en la fe ni la persona

que te bautiza. Además, creían que la gracia de Jesús puede cubrir errores doctrinales si él así lo desea.

- No quiero que me malentiendas. No estoy diciendo que ellos creían que los herejes tenían asegurada la salvación. El tema de la validez de su bautismo solo surgía cuando las personas habían oído el Evangelio por medio de una secta hereje y luego se convertían a la ortodoxia. Era en ese momento que surgía la pregunta sobre bautizarlos de nuevo o no.

Podemos decir con certeza que los primeros cristianos creían en la salvación por medio de la fe y la gracia; pero esa es la primera etapa. Recuerda que anteriormente dije que yo he hallado que su entendimiento teológico casi siempre abarca todas las Escrituras y no ciertos versículos. Ellos no desestimaban los versículos que hablan de la salvación por medio de la fe ni los que hablan de la salvación en tiempo pasado; ellos creían en todos estos versículos. Sin embargo, también creían en todos los versículos que hablan de la salvación como algo futuro; y gracias a ello, comprendían que hay dos etapas en nuestra salvación.

La **segunda etapa** consiste en mantener nuestra condición de salvos por medio de mantener firme nuestra fe y vivir en obediencia a los mandamientos de Cristo. Por favor entiende que ya somos salvos; no vivimos en obediencia para obtener la salvación. Lo hacemos para mantener nuestra condición de salvos. Ahora, ellos no creían que era necesario vivir en perfección. Tampoco creían que si pecas o violas un mandamiento de Jesucristo tienes que comenzar de nuevo. Ellos comprendían muy bien que la salvación es un proceso de gracia. Entendían que la gracia y el poder de Dios mora en nosotros. No creían que hay obras mecánicas que debemos hacer. Es decir, no podemos ganar puntos para alcanzar salvación por medio de hacer ciertas cosas. Ellos creían que la esencia del cristianismo es una relación de amor, fe y obediencia con Jesucristo.

Así que nuestra salvación final no está determinada hasta que morimos, porque es posible perder nuestra fe. Las Escrituras están llenas de ejemplos de personas, como Judas, que perdieron su fe. Además, podemos negar a Cristo por la manera en que vivimos, aunque nuestros labios digan que él es Señor y Salvador. Nuestros hechos pueden negar lo que decimos. (Respecto a este tema, lo abordo más detalladamente en un tratado aparte donde hablo de lo que creían los primeros cristianos sobre la seguridad eterna). Ahora quiero notar

algunos pasajes de sus escritos para que puedas oír, de boca de ellos, lo que acabo de contarte. Luego, después de escuchar sus palabras, veremos si todo esto se halla en las Escrituras. Si no encuentran apoyo en la Palabra de Dios, no tendría importancia lo que creían al respecto.

Después de cada cita, te daré una referencia al tomo y la página de la compilación de los escritos de los Padres apostólicos. Te animo a que compruebes por tu cuenta lo que digo. No busques únicamente la cita, sino el pasaje en su totalidad para asegurarte de que yo no esté tomando citas fuera de contexto. Colocaré las citas en orden cronológico, empezando con las más antiguas; las de hombres que fueron realmente discípulos de los apóstoles. Ahora, yo sé que resulta tedioso notar cita tras cita, pero es un tema de mucha importancia. Es importante que sepas que esto es algo de parte de los primeros cristianos, y no un invento de David Bercot.

## La primera etapa de la salvación

Las primeras citas que estudiaremos abordan esta **primera etapa de la salvación**. No vayas a pensar que los primeros cristianos creían que puedes alcanzar la salvación por obras. Al ver estas citas, puede parecerte que las convicciones que sostenían eran esencialmente las de los evangélicos. Sin embargo, se refieren en ellas a la primera etapa de la salvación.

Empezaremos con **Clemente de Roma**, quien es mencionado en las Escrituras. Fue compañero de Pablo y fue elegido obispo o líder de la iglesia en Roma en el primer siglo. Clemente escribe:

Por tanto, todas estas personas fueron grandemente honradas y exaltadas. Esto no fue por su propia causa, ni por sus propias obras ni por su propia justicia, sino por la operación de la voluntad de Dios. Y nosotros también, siendo llamados por su voluntad en Jesucristo, no somos justificados en nosotros mismos. Tampoco somos justificados por nuestra propia justicia, entendimiento, piedad u obras hechas en la santidad de corazón. Más bien, somos justificados por esa fe, mediante la cual, desde el principio, el Dios Todopoderoso ha justificado a todo hombre. *Clemente de Roma* (c. 96, W), 1.13.

- Eso es tomado del tomo 1, página 13. Clemente de Roma habría escrito esta carta cerca del año 96, cuando el apóstol Juan todavía vivía, o posiblemente fue poco después de su muerte.

Otra vez Clemente de Roma:

¿Por qué razón fue bendecido nuestro padre Abraham? ¿No fue porque obró justicia y verdad por medio de la fe? Clemente de Roma (c. 96, W), 1.13.

**Ignacio** fue discípulo personal del apóstol Juan. Fue ordenado como obispo durante la vida del apóstol y murió como mártir cerca del año 105. Él escribió:

Por tanto, no seamos desagradecidos por su bondad. Porque si él nos recompensara según nuestras obras, dejaríamos de existir. Ignacio (c. 105, E), 1.63.

Una obra anónima, conocida como Carta a Diogneto, escrita posiblemente cerca del año 125, y definitivamente en el segundo siglo, dice así:

Estando convencido en ese tiempo de nuestra indignidad para alcanzar la vida por medio de nuestras propias obras, ahora la recibimos a través de la bondad de Dios. Por lo tanto, queda claro que en nosotros mismos no hay la posibilidad de entrar en el reino de Dios. Sin embargo, por medio del poder de Dios, se nos abrió entrada. Carta a Diogneto (c.200), 1.28.

**Policarpo** también fue discípulo personal del apóstol Juan. Fue ordenado como obispo en la iglesia de Esmirna por uno o varios de los apóstoles y murió como un mártir fiel. Esta carta fue escrita cerca del año 135, pues Policarpo murió de edad avanzada.

A este gozo, muchos desean entrar. Conocen que “por gracia sois salvos, no por obras”, sino por la voluntad de Dios por medio de Jesucristo. (...) Pero el que levantó a Jesús de entre los muertos, también nos levantará a nosotros, si hacemos su voluntad, obedecemos sus mandamientos, amamos lo que él amó y nos guardamos de toda injusticia. *Policarpo* (c. 135, E), 1.33.

- Allí notas las dos etapas:
  1. Ser salvos por gracia, no por obras y
  2. Nos levantará si hacemos su voluntad.

**Ireneo** fue discípulo personal de Policarpo, lo que significa que hay solo un intermediario entre él y los apóstoles mismos. Esto fue escrito cerca del año 170 o 180. Él escribe:

El Señor mismo, quien es Emanuel de la virgen, es la señal de nuestra salvación. Fue el Señor mismo quien los salvó. Pues ellos no podían salvarse por sus propios medios. Por tanto, cuando Pablo explica la debilidad humana, dice: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien” (Romanos 7:18). Nos muestra que el “bien” de nuestra salvación no es de nosotros mismos, sino de Dios. Otra vez dice: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24). Aquí vemos que necesitamos ser salvados por la ayuda de Dios, no por nosotros mismos. Ireneo (c. 180, E/W), 1.450.

Ireneo también escribió:

En realidad, nadie, estando fuera del alcance de los beneficios del Señor, tiene el poder de lograr para sí mismo el medio de salvación. Así que, entre más recibimos de su gracia, más debemos amarlo. Ireneo (c. 180, E/W), 1.478

Otra vez de Ireneo:

Él concede sus dones a quienes deben recibirlos. Ireneo (c. 180, E/W), 1.517.

Una vez más de Ireneo:

Cristo nos redimió justamente de [la apostasía], por medio de su propia sangre. Pero en el caso de los que hemos sido redimidos, [él lo hace] por gracia. Pues nosotros no le hemos dado nada anteriormente. Tampoco él desea nada de nosotros, como si tuviera necesidad de algo. Ireneo (c. 180, E/W), 1.528.

Ahora notaremos otro escritor, **Clemente de Alejandría**, maestro en la iglesia de Alejandría, Egipto. Probablemente haya sido líder en la iglesia allí. Lo siguiente fue escrito cerca del año 195. Él escribe:

La escritura apostólica dice así: “Luego, la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador para con el hombre se mostró, no por obras de justicia que hubiésemos hecho, sino según su misericordia, nos salvó”. ¡He aquí el poder del nuevo cántico! ¡Ha hecho hombres de las piedras y bestias! ¡Además, los que estaban como muertos (ya que no compartían la vida verdadera) han vuelto a vivir! Clemente de Alejandría (c. 195, E), 2.172.

**Tertuliano** escribió lo siguiente cerca del año 207. Algunos de sus escritos se remontan a la década a partir del año 190. Dice así:

Su arrepentimiento como pecadora mereció el perdón según la mente del Creador, cuya costumbre es preferir la misericordia al sacrificio. Pero aun si el impulso de su arrepentimiento procedió de su fe, ella oyó su justificación por fe pronunciada a través de su arrepentimiento, en las palabras: “Tu fe te ha salvado”. Este fue el que había declarado por medio de Habacuc: “El justo por su fe vivirá”. Tertuliano (c. 207, W), 3.376.

Tertuliano vuelve a escribir:

Es el oficio del Evangelio de Cristo llamar a los hombres de la ley a la gracia. *Tertuliano* (c. 207, W), 3.432

**Orígenes**, al escribir cerca del año 228, analiza un pasaje de las Escrituras:

El pasaje declara que, ante Dios, ningún ser viviente será justificado. Esto muestra que, en comparación con Dios y la justicia que hay en él, nadie (ni aun los santos más perfectos) serán justificados. Podríamos usar una ilustración de otra escena, diciendo que ninguna candela puede dar luz delante del sol. Al decir eso, no damos a entender que la candela no brilla, sino que su luz no se observará por el brillo mayor del sol. Orígenes (c. 228, E), 9.333.

**Cipriano** fue líder u obispo en la iglesia de Cartago, ciudad situada en el norte de África. Cerca del año 250, él escribió lo siguiente en una de sus cartas:

No debemos jactarnos de nada, ya que nada nos pertenece. En el evangelio según Juan: “No puede el hombre recibir nada a menos que le sea dado del cielo”. Cipriano (c. 250, W), 5.533.

Esta es una cita de un tratado anónimo escrito cerca del año 257 sobre el tema del rebautismo:

Nuestro Señor le dijo al paralítico: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”. Él dijo esto para mostrar que los corazones eran purificados por la fe para el perdón de pecados que seguiría. Igualmente, la mujer pecadora de la ciudad obtuvo esta misma remisión de pecados. Porque el Señor le dijo: “tus pecados te son perdonados”. Estas cosas nos muestran que los corazones son purificados por la fe, las almas lavadas por el Espíritu Santo y los cuerpos lavados en agua. Finalmente, por la sangre podemos más fácilmente alcanzar de inmediato las recompensas de la salvación. *Tratado sobre el rebautismo* (c.257, W), 5.677.



Ahora, después de examinar estas citas, quizá te parezca que los primeros cristianos realmente no creían nada distinto de lo que creen los evangélicos hoy día, pues decían lo mismo que se predica en cada iglesia Bautista. Eso puede ser cierto, pero recuerda que hay dos etapas, como ya mencioné. Si no recordamos que hay **dos etapas**, terminamos no solamente malinterpretando a los primeros cristianos, sino también las Escrituras.

La segunda etapa de la salvación

Ahora estudiaremos unas citas que tratan con esta **segunda etapa de la salvación**, la cual consiste en mantener por medio de una relación de amor, fe y obediencia con Jesucristo, el don que nos fue dado. La mayoría de los escritores que citaré son los mismos que acabamos de leer, así que nadie podría acusarlos de hacer caso omiso de los pasajes de Escritura que hablan de la salvación por fe y no por obras. Dichos escritores conocían todos esos pasajes y los creían. La diferencia entre ellos y la iglesia moderna es que ellos también creían en los versículos que nos hablan de la segunda etapa; no los hacían a un lado.

Empezaremos con **Bernabé**, uno de los escritores más antiguos aparte de los escritores del Nuevo Testamento. Algunos eruditos fechan la siguiente cita en el año 70, y no creo que haya nadie que le ponga una fecha más reciente que el año 130. Dice así:

El camino de luz, entonces, es lo siguiente. Si alguno desea viajar al lugar destinado, debe ser ferviente en sus obras. Bernabé (c. 70-130, E), 1.148.

- Así que la salvación es un asunto de viajar. Él les escribe a quienes ya son salvos y, sin embargo, les habla de este viaje en el que es necesario continuar.

Bernabé vuelve a escribir:

El que los guarda (hablando de los mandamientos) será glorificado en el reino de Dios. Sin embargo, el que escoge otras cosas será destruido junto con sus obras. Bernabé (c. 70-130, E), 1.149.

**Clemente de Roma**, de quien hablamos antes, escribe:

Somos justificados por nuestras obras, no por nuestras palabras. Clemente de Roma (c. 96 W), 1.13.

Otra vez Clemente escribió:

Guardaos, amados, no sea que sus muchas bondades nos lleven a todos a la condenación. [Pues es necesario que así sea] a no ser que caminemos dignos de él y de una sola mente hagamos aquello que es bueno y le agrada. Clemente de Roma (c. 96 W), 1.11.

Otra cita de Clemente de Roma:

Por tanto, esforcémonos diligentemente para ser hallados en el grupo que lo espera, para poder participar de sus dones prometidos. Pero amados, ¿cómo se logrará esto? Se logrará únicamente bajo las siguientes condiciones: si nuestro entendimiento está fijo, por la fe, en Dios, si diligentemente buscamos lo que es bueno y agradable a Dios, si hacemos las cosas que están en armonía con su voluntad irreprochable y si seguimos el camino de la verdad, alejando de nosotros toda injusticia e iniquidad. Clemente de Roma (c. 96 W), 1.14.

- Otra vez, este hombre fue compañero personal de Pablo y es mencionado por Pablo en su carta a los Filipenses como “Clemente, colaborador mío”. Fue un hombre aprobado por los apóstoles y los otros cristianos de su tiempo.

“Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida” (**Filipenses 4:3**).

**Ignacio**, el discípulo de Juan, escribió:

Para que él pueda oírlos a ustedes y también percibir por sus obras que verdaderamente son miembros de su Hijo. Ignacio (c. 105, E), 1.51.

Otra cita de Ignacio:

El árbol se manifiesta por sus frutos. Igualmente, los que profesan ser cristianos serán reconocidos por su conducta. (...) Es mejor que el hombre guarde silencio [y sea cristiano] y no que hable, y no lo sea. Ignacio (c. 105, E), 1.55.

En el sermón más antiguo que tenemos por escrito (a veces llamado Segunda de Clemente), hallamos esta exhortación:

Esta es, entonces, nuestra recompensa si lo confesamos por medio de quien somos salvos. Pero ¿cómo lo confesaremos? Lo confesamos al hacer lo que él manda, al no violar sus mandamientos y al honrarlo, no solo con nuestros labios, sino con todo nuestro corazón y toda nuestra mente. (...) Así que no solamente lo llamemos Señor, porque eso no nos salvará. Porque él dice: “No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!””, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Por esa razón, hermanos, confesémoslo por medio de nuestras obras al amarnos unos a otros. *Segunda de Clemente* (c. 150), 7.518.

Otra vez en el mismo mensaje:

Por tanto, hermanos, al hacer la voluntad del Padre y guardar la carne en santidad y observar los mandamientos del Señor, obtendremos la vida eterna. *Segunda de Clemente* (c. 150), 7.519.

Una obra llamada *El pastor*, escrita por un cierto **Hermas**, se remonta al año 150 aproximadamente:

Él les otorgará la bendición que les ha prometido, con mucha gloria y gozo, si tan solo guardan los mandamientos de Dios, los cuales han recibido con gran fe. *Hermas* (c. 150 W), 2.10.

Otra vez Hermas escribe:

Únicamente aquellos que temen al Señor y guardan sus mandamientos gozarán de una vida con Dios; para los que no guardan sus mandamientos, no hay vida en ellos. *Hermas* (c. 150 W), 2.25.

**Justino Mártir** escribió cerca del año 160, y dijo así:

Si los hombres, por sus obras, se muestran dignos de su plan, son considerados dignos de reinar junto con él, y ser librados de la corrupción y el sufrimiento. Esto es lo que hemos recibido. (...) Los que escogen lo que agrada a Dios son, por razón de su elección, considerados dignos de incorrupción y de comunión con él. *Justino Mártir* (c. 160, E), 1.165.

Otra vez Justino escribe:

Pero no hay otro camino que este: conocer a Cristo; ser lavado en la fuente de la cual habló Isaías para la remisión de los pecados; y por lo demás, vivir vidas sin pecado. *Justino Mártir* (c. 160, E), 1.217.

**Melitón**, un líder de los primeros cristianos, escribió lo siguiente cerca del año 170:

Él ha puesto delante de ti todas estas cosas y te muestra que, si sigues la maldad, serás condenado por tus acciones malvadas. Pero, si sigues la bondad, recibirás de él bien abundante y, junto con eso, vida inmortal para siempre. Melitón (c. 170, E). 8.754.

Me puedo imaginar que te estás cansando de notar todas estas citas, pero ya pronto terminamos. Te ruego que sigas conmigo, porque quiero que oigas estas palabras de las bocas de estas personas mismas. Y por la abundancia de citas que ofrezco, quiero que notes sin duda alguna que esto es realmente lo que creían. No solamente son las convicciones de uno o dos; cito de la gran mayoría de los escritores y ninguno presenta un punto de vista diferente. No hallarás ningún escrito en esos diez tomos que presente una perspectiva distinta de la salvación.

1. Somos salvos por gracia. Esa es la primera etapa de nuestra salvación.
2. Mantenemos este don de salvación por medio de una vida de obediencia que se enfoca en Jesucristo; una vida en la que el Espíritu Santo mora dentro de nosotros, una vida en la que estamos ligados al Señor y al Padre en amor.

Algunos de estos escritores son occidentales, otros orientales, algunos del norte de África, algunos de Europa y otros de Oriente Medio. Son personas de todo el mundo conocido de la época.

**Teófilo** era del oriente. Esta es una obra apologética que explica el cristianismo a los paganos. Él escribe así:

A los que mediante la constancia paciente en hacer lo bueno buscan la inmortalidad, él les dará vida eterna. *Teófilo* (c. 180, E), 2.93.

Otra vez dice Teófilo:

Entonces, lo que el hombre ha perdido por medio de su descuido y desobediencia, Dios ahora se lo garantiza como regalo a través de su propia filantropía y compasión cuando el hombre le obedece. Pues el hombre mismo causó su muerte al desobedecer. Así que, al obedecer la voluntad de Dios, el que lo desea puede alcanzar la vida eterna. Porque Dios nos ha dado una ley y mandamientos santos, y todo el que los guarda, será salvo. Y, tras alcanzar la resurrección, heredará la incorrupción. *Teófilo* (c. 180, E), 2.105.

**Ireneo** no fue solamente un discípulo personal de Policarpo, sino que también fue líder de la iglesia en la Galia, lo que hoy es León, Francia. Anteriormente notamos todas aquellas citas de él sobre la salvación por gracia, pero ahora notamos la segunda etapa. Él escribe:

Creer en él es hacer su voluntad. *Ireneo* (c. 180, E/W), 1.468.

Otra vez citaremos de Ireneo:

Los que creen a Dios y siguen su Palabra reciben la salvación que emana de él. Por otra parte, los que se apartan de él y desprecian sus enseñanzas, y por sus hechos traen deshonra sobre aquel que los creó (...) amontonan sobre sí juicio justo. *Ireneo* (c. 180, E/W), 1.511.

Una cita más de Ireneo:

En lo que se refiere a la obediencia y doctrina, no todos somos hijos de Dios. Más bien, los hijos de Dios son únicamente los que de verdad creen en él y hacen su voluntad. Ahora, los que no creen y no hacen su voluntad son hijos y ángeles del diablo. (...) Los que no le obedecen, siendo desheredados por él, han cesado de ser sus hijos. *Ireneo* (c. 180, E/W), 1.525.

- Nota cómo ellos igualan el creer en él con la manera en que vivimos. Si no vivimos de acuerdo con sus enseñanzas, realmente no creemos en él.

### **Clemente de Alejandría:**

Toda la humanidad necesita de Jesús, para que no continuemos contumaces y permanezcamos pecadores hasta el final y así caer en condenación. *Clemente de Alejandría* (c. 195, E), 2.230.

Clemente de Alejandría vuelve a escribir:

Obedecer a la Palabra, la cual llamamos el instructor, es creerle a él y no oponernos a él en nada. *Clemente de Alejandría* (c. 195, E), 2.350.

Otra cita de Clemente de Alejandría:

Ahora “el justo por la fe vivirá”, que es según el pacto y los mandamientos. *Clemente de Alejandría* (c. 195, E), 2.354.

Otra vez Clemente de Alejandría:

Es la voluntad de Dios que el que se arrepiente de sus pecados y es obediente a los mandamientos sea salvo. *Clemente de Alejandría* (c. 195, E), 2.363.

Ahora notaremos una cita de **Tertuliano**. Esto fue escrito cerca del año 200:

Es por esta razón que [los gnósticos] no consideran las obras como necesarias para sí, ni observan ningún deber, esquivando aun la necesidad del martirio bajo cualquier pretexto que les convenga. *Tertuliano* (c. 200, W), 3.517.

**Hipólito** fue otro líder de la iglesia primitiva. Él escribe cerca del año 205 diciendo:

Esto muestra que las transgresiones son borradas y que el pecador es reconciliado. Pero ¿quiénes son los pecadores que reciben esa reconciliación excepto los que creen en su nombre y lo propician con sus hechos buenos? *Hipólito* (c. 205, W), 5.181.

Ahora, obviamente nuestra fe se basa en las Escrituras y no en los primeros cristianos. Por eso, regresemos a la Biblia para ver si lo que estos escritores primitivos decían fue invento propio o si viene del Nuevo Testamento. Voy a dar por sentado que ya conoces los pasajes que hablan acerca de la primera etapa de la salvación, es decir, la salvación por gracia por medio de la fe y no por obras. Pido disculpas si no conoces esos versículos; la verdad es que hay muchos de ellos a través del Nuevo Testamento. Quiero enfocar los versículos que enseñan sobre la segunda etapa de la salvación, la cual consiste en mantener el don que recibimos. Creo que en este momento es probable que te preguntes si las Escrituras realmente hablan de dos etapas de la salvación o si es un invento de los primeros cristianos.



Notemos dos versículos en las Escrituras:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras. **Efesios 2:8-9** (RVR—1995)

- Un buen pasaje evangélico y la declaración definitivamente es verdad.
- Nota aquí el tiempo del verbo: “sois salvos”. Algunas versiones usan el tiempo *pasado*: “han sido salvados”.

Ahora nota lo que dijo Jesús en Mateo:

El que persevere hasta el fin, éste será salvo. **Mateo 10:22** (RVR—1995)

- “Será salvo” ... aquí habla del *futuro*.
- Nota que en el Nuevo Testamento se usan dos tiempos gramaticales. Algunas veces es algo *pasado* y otras, algo *futuro*.

Cuando no reconocemos que se usan dos tiempos gramaticales en el Nuevo Testamento, inventamos doctrinas que únicamente sostienen la mitad del evangelio. Perdemos la parte que habla de mantener nuestra fe y salvación, o hacemos a un lado la parte que dice que la salvación es un regalo por la gracia de Dios, y que no es necesario ganarla. Por lo general, los grupos defienden una mitad o la otra. Rechazan los versículos que hablan de la gracia (los de la primera etapa) o echan fuera los que se refieren a la obediencia (la segunda etapa).

## El evangelio de Jesús

Comencemos con Jesucristo. ¿Qué enseñó Jesús? ¿Cuál es el evangelio que nos trajo él? Estamos abordando esta **segunda etapa**:

No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. **Mateo 7:21** (RVR—1995)

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. **Juan 15:10** (RVR—1995)

Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos. **Juan 8:31** (RVR—1995)

Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme. **Mateo 25:33-35** (RVR—1995)

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará. (...) El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden. **Juan 15:1-2, 6** (RVR—1995)

De cierto, de cierto os digo que el que guarda mi palabra nunca verá muerte. **Juan 8:51** (RVR—1995)

Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. **Lucas 13:24** (RVR—1995)

- Jesús dice “esforzaos”. Hoy uno no se atrevería a usar esa palabra.

Llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. **Juan 5:28-29** (RVR—1995)

- Si piensas acusar a los primeros cristianos de ignorancia de las Escrituras o de enseñar herejías, igualmente tendrás que acusar a Jesucristo, porque los primeros cristianos no dicen nada distinto de lo que él mismo dijo.

## Las epístolas de Pablo

Quizá te preguntes sobre las epístolas de Pablo. Conocemos lo que él dijo acerca de la primera etapa. Notemos ahora lo que Pablo dice acerca de la **segunda etapa**. Él dice:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. **1 Corintios 15:1-2** (RVR—1995)

- Nota que dice: “sois salvos”, pero “si retenéis.” Así que no se acaba todo en el momento que crees y te arrepientes y eres bautizado. Aún tienes que retener.

Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas. **Efesios 5:5-6** (RVR—1995)

- Al final, me imagino que Pablo anticipa lo que algunas personas dirían.

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen. **1 Timoteo 4:16** (RVR—1995)

- Nota la segunda etapa: “te salvarás”. Él le habla a Timoteo quien definitivamente ya había sido salvo. Sin embargo, hay otra etapa en nuestra salvación.

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. **Hebreos 4:11** (RVR—1995)

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe. **Santiago 2:24** (RVR—1995)

El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad. **Romanos 2:6-7** (RVR—1995)

- Creo que, si yo tomara algunas de estas citas del Nuevo Testamento y las entremezclara con las citas de los primeros cristianos, el cristiano promedio no sabría cuál es cuál.
- De hecho, supongo que el evangélico promedio creería que son palabras de los primeros cristianos y, por supuesto, invenciones de ellos. Sin embargo, son las Escrituras las que nos hablan.

Mirad que no desechéis al que habla, pues si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos al que amonesta desde los cielos. **Hebreos 12:25** (RVR—1995)

- El escritor del libro a los Hebreos se dirige aquí a los cristianos salvos; eso queda claro por el contexto. Dice que no hay escape si nos volvemos atrás.

Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que lo aman. **Santiago 1:12** (RVR—1995)

Volvamos a las palabras de **Jesús** y lo que él le dijo a la iglesia en **Sardis**:

Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. **Apocalipsis 3:4-5** (RVR—1995)

- Otra vez, ¿notas las dos etapas? Nuestro nombre se inscribe en el libro de la vida cuando creemos y nos convertimos, pero muchos pastores te hacen creer que allí acaba todo y que nada puede cambiar el estado de tu nombre.
- Sin embargo, Jesús mismo habla de borrar algunos nombres del libro. Tenemos que retener nuestra salvación; tenemos que mantener nuestro nombre en el libro de la vida.

Quizá te preguntes qué hacer con todos los otros versículos (los textos que has leído a través de tu vida que comprueban la otra posición). Te ruego que vuelvas a contemplarlos. Lee toda la epístola a los Romanos y la epístola completa a los Gálatas o los Efesios. Lo que vas a descubrir si miras el contexto es que casi todos esos pasajes que hemos citado tantas veces realmente no hablan de nuestra obediencia a Jesucristo; hablan de las obras de la ley mosaica, y específicamente de la circuncisión.

Lee el libro de los Hechos. Allí encontrarás el contexto para todas las epístolas de Pablo. Muy a menudo trataba con los judaizantes, aquellos que enseñaban a los gentiles que debían circuncidarse para alcanzar la salvación. Por su parte, Pablo enfatiza que este acto no es lo que nos salva. Ninguno de nosotros recibiremos la salvación por medio de las obras de la ley. No habla en contra de vivir vidas piadosas. Cuando aborda el tema de vivir una vida piadosa, él claramente dice: no se dejen engañar; los injustos no heredarán el reino de Dios.

Antes de Martín Lutero, ningún movimiento reformador enseñó que la salvación fuera solamente por gracia, sin una relación de amor, fe y obediencia con Cristo. ¿Por qué no lo hacían? Porque comprendían el contexto. Vuelve y estudia esos diferentes grupos, como los **donatistas**, los **novacianos**, los **montanistas** y los **valdenses**. Todos ellos enseñaban que somos salvos por gracia pero que mantenemos nuestra salvación por medio de una relación de amor, fe y obediencia con Cristo. No fue hasta que **Martín Lutero** publicó su doctrina y lanzó la Reforma que muchos empezaron a interpretar las Escrituras según su punto de vista. Antes de Lutero, nadie había visto dicha posición en 1500 años. Ningún grupo cristiano, aparte de los **gnósticos**, había enseñado tal doctrina.

Mi tratado sobre la seguridad eterna contiene aún más pasajes de las Escrituras que este. Además, estudiamos ahí un poco más sobre los gnósticos y su enseñanza sobre la salvación.

En cuanto a Lutero, debes saber que para desarrollar su doctrina de que la salvación es por medio de la gracia solamente y sin las obras de obediencia después de recibir la salvación, Lutero intentó eliminar físicamente los libros de Santiago y Hebreos de la Biblia. Cuando comprendió que algo así no sería posible, los desacreditó muchísimo en las introducciones que escribió para estos libros en su estudio de ellos, llamando al libro de Santiago un evangelio de paja. Aun declaró que el libro de Santiago no contiene nada del evangelio.

Por tanto, la epístola de Santiago realmente es una epístola de paja comparada con ellos, pues no contiene nada de la naturaleza del evangelio. *Martín Lutero*

Te puedo asegurar que, si vuelves a leer todo el Nuevo Testamento (y fácilmente se logra en una semana si lees una o dos horas cada noche), encontrarás que cada versículo que trata con la salvación cabe bien en la primera o la segunda etapa. No tienes que rechazar ningún versículo ni tratar de explicar por qué no dice lo que dice. Hallarás que todos calzan muy bien, y así puedes usarlos todos en lugar de rechazar alguno.

Recuerda que un obsequio no llega a ser menos gratuito porque se basa en la obediencia. Nunca ganamos la salvación. Siempre es un regalo de Dios.

Las Escrituras dicen:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. **Romanos 8:1**  
(RVR—1995)

- ¡El asunto es que debemos permanecer en Cristo! Este versículo no dice que no podemos perder a Cristo, solamente que no hay ninguna condenación siempre y cuando permanezcamos en Cristo. Esto es lo que Jesús dijo en aquellos versículos en Juan.

### **Pregunta:**

Ahora, ¿por qué cambió la enseñanza de la iglesia primitiva? Si la iglesia siempre había enseñado estas dos etapas, ¿qué sucedió?

Lo que sucedió fue que la iglesia católica romana, aunque quizá no decía lo contrario de la enseñanza histórica, sí había pervertido a tal extremo las enseñanzas que ya para la Edad Media constaba de un imperio de convertidos que se decían cristianos, aunque no tenían una fe viva en Cristo. Muchos países habían sido convertidos bajo amenazas de muerte o por mandato de sus reyes. Como resultado, había un número enorme de almas no regeneradas que se consideraban católicos o cristianos. Por lo tanto, la iglesia católica romana inventó la doctrina del purgatorio, que dice que después de la muerte tendrás que pagar por todos tus pecados en el purgatorio, pero puedes reducir tu estadía en ese lugar si haces buenas obras en esta vida. Sin embargo, las obras que muchos hacían en esta vida no eran obras de obediencia o amor, sino obras muertas como hacer peregrinajes, contemplar ciertos íconos o darle dinero a la iglesia. Esto resultaba en una salvación muy mecánica, algo que no dependía de una relación de amor, fe y obediencia con Cristo.

En ese sentido, Martín Lutero tenía toda razón de atacar semejante doctrina falsa. Aquella no era la fe apostólica. Por otra parte, como sucede con tantas doctrinas, él reaccionó de manera exagerada. Llegó al extremo opuesto y, de forma irónica, también acabó con una salvación mecánica. ¿Por qué era algo también mecánico para Martín Lutero? Porque bastaba con decir que creías en Dios y recibir el bautismo (en su caso, como un niño) para ser salvo. Ya no tenías que preocuparte de nada más. Por lo tanto, no había necesidad de una relación de amor, fe y obediencia con Cristo, ni en la teología de Martín Lutero ni en la teología del catolicismo romano. Sin embargo, nuestra salvación no es mecánica. Jesucristo dice que él desea a los que son dignos. Ese es su idioma. Él no se interesa en una salvación mecánica. Él se interesa en personas que lo aman y desean rendirle obediencia y servicio.



Como él mismo nos dijo:

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. (...) Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. **Juan 15:9-10,14** (RVR—1995)

- Aquí no hay nada mecánico. Se trata de amor.
- Esto es lo que el Nuevo Testamento enseña acerca de la salvación y también es lo que los primeros cristianos creían acerca de la salvación.